

nes más acuciantes de la actualidad filosófica y científica: a ello se destinan las últimas páginas de esta *segunda guía*.

Estableciendo una comparación con otras soluciones ensayadas para responder al mencionado problema de la mismidad, Jesús Adrián encuentra en *Ser y tiempo* una atractiva respuesta: en contraste con las posturas budistas, funcionalistas o histórico-lingüísticas, el entendimiento del *sí-mismo* otorgado por Heidegger ya no queda fundamentado en un solipsismo de corte cartesiano, ni tampoco en la mera objetividad científica o en la pura negación del *yo*. Para el filósofo alemán, la mismidad asienta sus raíces, por el contrario, *más acá*, en la experiencia de la *facticidad* en la que nos hallamos *siempre*, de manera ineluctable, *siendo*; de ahí que la *comprensión* de la posibilidad *misma* que somos deba partir del horizonte temporal e histórico.

Dicha *comprensión* nos lleva, en definitiva, a no desviar nuestra mirada de aquella pregunta que ilumina el sendero recorrido por la segunda parte de la *Guía*, a saber, la que plantea *cómo es posible aprehender al Dasein en su integridad (Ganzheit) si constitutivamente es algo inconcluso (Unganzheit)*. Gracias al compendio de anexos, resúmenes y esquemas que Jesús Adrián ofrece, el lector se ve posibilitado a seguir con elocuencia los pormenores de tal cuestionamiento, ello no sin antes tener que dirigir la atención hacia *sí mismo*. En efecto, si algo debe tener en cuenta el primerizo lector es que el valor educativo de esta *segunda guía* no radica meramente en la herramienta hermenéutica que ella dispone, sino también —y sobre todo— en la imperativa tarea que sus páginas conllevan: la de enfrentarse con valentía a los permanentes retos de la *propia* existencia.

Jezabel Rodríguez Pérez

Universitat Autònoma de Barcelona

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1029>



GONZÁLEZ, Darío; LLEVADOT, Laura y SAEZ, Begonya (eds.) (2015)
Kierkegaard y las artes: Pensar la creación
Barcelona: Editorial UOC, 208 p.
ISBN 978-84-9116-146-2

Kierkegaard, pensador del arte

El presente libro tiene un propósito indirecto, que quizá sea su esfuerzo más loable: desmitologizar a Kierkegaard. Para ello, cuenta con una estrategia doble: busca vindicar, de un lado, la reinsertión del pensamiento de Kierkegaard en los debates filosóficos contemporáneos y pensar a través de él como si escribiera *después* de todo el siglo xx —no solo con o desde Sartre, Heidegger o Jaspers, sino también más allá de Lacan, Derrida, Agamben o

Sloterdijk—. De otro lado, pretende rescatar la faceta de Kierkegaard como pensador del arte: reflexionar a través de sus escritos de crítica literaria y musical, de su vinculación (im)posible con ciertas derivas cinematográficas, de su pensamiento sobre la tragedia y la poesía, en fin, de su esfuerzo por interpretar su propia obra.

La estrategia es acertada por otros dos motivos: el primero, porque durante demasiado tiempo se ha identificado la estética de Kierkegaard exclusivamente con el «estadio estético», primer escalón —y

el más morboso y viciado de estereotipos, el del seductor— de una teoría resumen manida y desgastada elaborada a partir de un libro de 1845, *Estadios en el camino de la vida*. A este respecto, un estudio que aborda la otra estética kierkegaardiana —su pensamiento sobre el arte, sobre la representación, la comunicación, su compleja poética— es casi necesario si acaso se quiere hacer de Kierkegaard algo más que una escultura solitaria en una plaza. El segundo motivo que prueba la pertinencia de este trabajo para desmitologizar a Kierkegaard reside en su esfuerzo por valorar directamente el texto: Kierkegaard se lee en su lengua y a través de ediciones críticas de su obra —la danesa y la aún muy incompleta española—, algo que sería obligado y habitual en el alemán o el francés, pero que, en el caso de Kierkegaard, sigue siendo más bien poco frecuente en el ámbito hispano.

A esta valoración idiomática de la obra, se le suma la conciencia de que se lee a Kierkegaard en tensión con la filosofía contemporánea, y esa tensión exige la paciencia del detalle y la observación antes que las menciones generales o las alusiones vagas o resumidas a las que desgraciadamente nos tienen acostumbrados muchos manuales o estudios introductorios —¿por qué hay tantos estudios «introductorios» a Kierkegaard en castellano y tan pocos trabajos serios sobre él? ¿Por qué tanto presentar y tan poco conocer?—. Los textos de Kierkegaard son complejos y están llenos de pistas y trampas: por supuesto, tienen una firma peculiar, suelen presentar subtítulos desconcertantes, elementos paratextuales de *mise en abyme*, guiños, bromas y sutilezas propias de quien no quería tener una voz autorial. Solo el lector más lento puede atravesar las fronteras estereotípicas del Kierkegaard existencialista, el antisistema, el enamorado desesperado, etcétera. A este respecto, en definitiva, el segundo de los motivos por los que este trabajo es buen crítico de los mitos kierkegaardia-

nos es que ha sabido ser, de algún modo, muy lento. Busca en Kierkegaard la singularidad de una escritura.

En cuanto a los autores que firman los distintos capítulos, cabe destacar que todos han sido o son todavía investigadores en el Kierkegaard Forskningcenter de Copenhague, que la mayoría se ha dedicado a traducir a Kierkegaard a su respectivo idioma (catalán, castellano, portugués, italiano) y que todos son especialistas en filosofía contemporánea y, en buena medida, en áreas relacionadas con la estética y con un enfoque generalmente marcado por el postestructuralismo francés. Sus contribuciones científicas han enriquecido desde hace años la investigación internacional sobre Kierkegaard, y contar en España con un volumen que reúne una muestra colectiva de este trabajo es, como poco, esperanzador.

La primera parte del libro busca esbozar el retrato de un Kierkegaard contemporáneo. Se abre con un capítulo para sentar algunas de las cuestiones básicas de dicho filósofo como pensador de la subjetividad y de la existencia. En él, González aborda en conjunto el esfuerzo de Kierkegaard junto con otros pensadores del siglo (Marx, Nietzsche, Schopenhauer) por deshacerse de Hegel, desmontar la metafísica y pensar la singularidad. Le sigue un capítulo con tono franco y directo, en que Llevadot se esfuerza por vindicar la relevancia del pensamiento kierkegaardiano en los debates postmetafísicos contemporáneos a través de una relectura de su concepto de «repetición», que el artículo explora en múltiples direcciones para ofrecer una crítica a los vicios del lenguaje, a los peligros de la abstracción y a la tibieza de la ética. Derrida, Deleuze, Agamben y Sloterdijk le devuelven al danés la palabra.

Le sucede un estudio en clave autobiográfica de dos de los últimos y más personales libros de Kierkegaard, *Sobre mi actividad como autor* y *Punto de vista sobre mi actividad como autor*. En él, Saez trata de reflexionar, desde teóricos de la litera-

tura como Lejeune, Lausberg y May, y especialmente desde el pensamiento de Derrida, sobre la identidad personal y su relación con la escritura a través de las categorías de reflejo y reflexión. En un agudo y minucioso ejercicio, Saez muestra cómo la identidad personal se constituye como una relación cuyos elementos están siempre dislocados. Es en esta identidad, entendida como reflejo, donde el sujeto se ve tensado por la alteridad, una alteridad ante la que se (de) constituye y que le atraviesa, como la luz a un espejo. La primera parte del libro termina con un capítulo que se sirve de la figura del caleidoscopio para valorar el proyecto literario-filosófico de Kierkegaard en toda su riqueza, sin menospreciar su dimensión estética en favor de la religiosa o viceversa. De Sousa explica cómo todos estos aspectos están interrelacionados de forma indisoluble, y el artículo defiende este irresoluble caleidoscopio a través de los breves escritos sobre música de Kierkegaard, en que de nuevo cualquiera de los aspectos de su trabajo como autor se requieren mutuamente.

La segunda parte del libro hace honor a su título y aborda el pensamiento estético del autor kobmendense. Se abre con una muestra de erudición acerca de la perspectiva estética según Kierkegaard, que González entiende como aquello que escinde al sujeto moderno, al obligarle a representarse y distanciarse de sí para comprenderse. Ello pone a Kierkegaard en relación con la filosofía del arte del idealismo y el romanticismo, y fuerza a superar esta perspectiva estética para valorar tanto el arte como la existencia desde un enfoque que no permanezca en la contemplación estaticista e irresuelta: que ya no sea estético, sino quizá ético o estético-religioso. En el siguiente capítulo, Llevadot trata de ver en Kierkegaard a un precursor del cinematógrafo a través de la filosofía de Deleuze y la comprensión del cine como una «escritura del movimiento». Así, se pone en estrecha relación la

noción de comunicación indirecta de Kierkegaard y su concepción de la fe, ligada a la infinitud, el absurdo y el amor, con aquel cine propio de la posguerra que buscaba construir una imagen tiempo (Rosellini) o una imagen afección (Dreyer) y conjurar (Von Trier) de una vez el cine concebido como montaje o fábrica de sueños que vendía un relato cerrado y sólido, utópico, de la verdad. A continuación, Ettore Rocca se adentra en los debates estéticos que florecieron en la primera mitad del siglo XIX en Dinamarca a raíz de la recepción del hegelianismo, desde los que estudia las contribuciones de Martensen y Heiberg a la llamada «poesía apocalíptica» y al fin del arte hegeliano. En este contexto, prolonga la discusión a los escritos del primer volumen de *O lo uno o lo otro* dirigidos a los *symparaneukromenoi*.

En el siguiente estudio, Saez aborda, a través de los breves escritos de Kierkegaard sobre crítica literaria (la reseña de la novela *To Tidsaldre* y la valoración de la novela *Kun en Spillemand* de Andersen), su relación con la literatura y el modo en que esta opera en su obra constituyendo una singular lógica de articulación, lógica que aparecerá connotada de forma ética y política a través de la posición singular de quien narra, una singularidad que se borra constantemente a sí misma, que desaparece y queda siempre atrás de lo escrito. De esta forma, la voz kierkegaardiana del texto ocupará una posición espectral que posibilitará e imposibilitará al mismo tiempo la enunciación unívoca del texto, la materialidad única de la obra que la remite a una biografía y a un contexto, constituyéndose como una posición en falta. Por último, el volumen se cierra con una aportación de De Sousa que recorre el escrito «Los estadios eróticos inmediatos, o el erotismo musical» del primer volumen de *O lo uno o lo otro* desde la melomanía de Kierkegaard y su afición por acudir al teatro. Así, se ahonda en los conocimientos de crítica musical de Kierkegaard al ponerle en relación con la

producción de Schumann, Berlioz y Wagner en aras de esbozar su teoría musical. Además, se recurre a la noción del virtuosismo de Liszt para proponer un original cruce entre la mirada filosófica y el oído musical de Kierkegaard para tratar de comprenderlo como un virtuoso cuyo instrumento fue su pensamiento.

Con todo, el volumen *Kierkegaard y las artes: Pensar la creación* constituye un esfuerzo inhabitual y loable por acercarse

al pensamiento estético de Kierkegaard para, al mismo tiempo, hacer sonar su voz múltiple como respuesta a algunos problemas centrales de los debates filosófico-literarios contemporáneos. Tras su lectura, Kierkegaard ya no es una colección de clichés de filosofía existencial, ni una mera rareza antiidealista. Se trata de otro Kierkegaard, un Kierkegaard más allá de Kierkegaard, heredero y traidor del pensador danés.

Juan Evaristo Valls Boix

Universitat de Barcelona

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1050>

